



Análisis de "No creo en ustedes" de Florencio Sánchez.
PABLO RODA

FUNDAMENTACIÓN:

A menudo asistimos al Derecho a Respuesta como recurso legal del que se valen aquellas personas que se han sentido agraviadas en su honor o en su moral. Descargan en interminables y aburridos panfletos un abigarrado cúmulo de información que, por lo general, aparece descontextualizada y que muy poco atrae a quien debe procesarla y prefiere, en cambio, pasar de estación de radio, de canal de televisión, o bien dar vuelta la página.

Pero cuando este derecho se ejerce desde el talento, más allá de la condición de “persona pública” del agraviado; cuando la respuesta se realiza desde una posición comprometida y es respaldada por una convicción ideológica fuertemente asentada; cuando es dirigida a un “ser social”, que nunca preguntó ni acusó ni protestó más que desde el silencio, el conformismo o la pasividad; cuando aparece, más allá de la controversia puntual, el arte, el derecho a respuesta cobra una dimensión altamente sugestiva y comienza a jugar un papel importante en la toma de decisiones y posturas del receptor, ávido consumidor de simbolismos.

En 1910 Florencio Sánchez respondió. Lo hizo sin que nadie hubiese tirado – explícitamente- “la primera piedra”, y el producto resultó una de esas joyas que sólo puede labrar una personalidad que conjuga en su espíritu el arte de la palabra y el ejercicio de la política. Es así que la escritura deviene en *No creo en ustedes*, un férreo compromiso humano, una respuesta desde la ironía en la que Sánchez expone las contradicciones y carencias de la clase política uruguaya y de la sociedad en general de principios del 1900. Una fórmula compleja desde lo retórico y por demás efectiva desde lo lúdico, *No creo en ustedes* apela como una de sus figuras centrales a la ironía, que hace su aparición aquí para otorgar pleno sentido a la entrelínea, jugando con lo no dicho. Sánchez traslada a un receptor selectivo y seleccionado el compromiso de construir el texto que no aparece, el que se supone aludido pero no existe.

En *La dimensión verbal en el teatro anarquista* Ana Ruth Giustachini afirma que “...el anarquismo no se presenta sólo como una lucha política sino también como un programa de elevación cultural que se instrumenta a través de diarios, revistas, conferencias, centros de estudios sociales, clubes, representaciones teatrales a cargo de grupos filodramáticos, etc...” y es en este sentido que debemos entender y aprehender la obra de Sánchez.

No creo en ustedes presenta, a su vez, una característica más que gravita tanto en el proceso de producción del texto como en las consecuencias y derivaciones que éste tiene en la sociedad: la firma. Vemos que en este caso la firma no es un seudónimo¹ sino que Florencio Sánchez se hace cargo del compromiso que él mismo traza, dejando de lado todo temor de persecución y aceptando su condición de productor y crítico social, sin importar las repercusiones que esto pudiera acarrearle en el resto de su vida pública.

Esta sumatoria de conflictos políticos, intelectuales y luchas simbólicas, se mezcla aquí con el compromiso con la verdad y con la *acción directa*² del propio autor, para derivar en un resumen de la realidad rioplatense en poco más de una página y en un formato por demás interesante y por lo tanto plausible de someter a análisis.

Diremos, en este punto, que nos resulta prácticamente imposible desprender el análisis del texto del ser político que lo firma, y que por lo tanto encontraremos aquí elementos que transitan desde el pensamiento anárquico y el compromiso social hasta las formas retóricas más sutiles. Veremos coexistir el guerrero blanco con el periodista, al anarquista con el dramaturgo, al hombre de letras con el soldado, a todos los Sánchez que se debaten en un estilo de escritura que creemos se ha diluido en el tiempo para volverse meros descargos moralistas. De ahí el interés por abordar este texto, que por otra parte refleja un momento muy especial, un punto de inflexión en el que la crítica de Sánchez abandona claramente el lugar de mejoratista³, para identificarse plenamente con la corriente anarquista⁴.

¹ Florencio Sánchez usó varios seudónimos para firmar algunas de sus primeras piezas teatrales así como parte de su producción periodística. En épocas en que se encontraba entre el periodismo incisivo y los trabajos que le conseguía su familia, que hubiese perdido por escribir ese tipo de cosas, “Luciano Stein”, “Jack the Ripper”, “Ovidio Paredes”, entre otros, fueron los seudónimos elegidos por Sánchez para ocultarse.

² La acción directa no implica necesariamente enfrentamientos violentos, sino que dentro de la propia declaración del FORA (Frente Obrero Regional Argentina, agrupación anarquista cuyos orígenes se remontan al año 1906) aparece definida como cualquier tipo de acción ejercida para alcanzar fines ideológicos.

³ Concepto que denota la actitud de un sindicalista que busca mejorar sólo las condiciones de su trabajo o un grupo específico, dejando de lado la lucha por una sociedad igualitaria.

⁴ Nombre genérico dado a las teorías y movimientos que llaman a la abolición del gobierno y de toda forma de jerarquía y autoridad. El historiador anarquista Rudolf Rocker, quien nos presenta una concepción sistemática del desarrollo del pensamiento anarquista hacia el anarcosindicalismo, pone las cosas en su sitio cuando dice que el anarquismo no es "un sistema social fijo, cerrado, sino una tendencia clara del desarrollo histórico de la humanidad, que, a diferencia de la tutela intelectual de toda institución clerical y gubernamental, aspira a que todas las fuerzas individuales y sociales se desenvuelvan libremente en la vida. Ni siquiera la libertad es un concepto absoluto, sino sólo relativo, ya que constantemente trata de ensancharse y de afectar a círculos más amplios, de las más variadas formas. Para los anarquistas, la libertad no es un concepto filosófico abstracto, sino la posibilidad concreta de que todo ser humano pueda desarrollar plenamente en la vida las facultades, capacidades y talentos de que la naturaleza le ha dotado, y ponerlas al servicio de la sociedad. Cuanto menos se vea influido este

CONTEXTO HISTÓRICO - SOCIAL:

El 1900 ve nacer, junto con la clase media y los lugares exclusivos de acceso restringido⁵, una fuerte corriente de pensamiento y conciencia obrera. “*Trabajar y ahorrar era la consigna*”, dice Juan Oddone⁶, y una consigna que sólo era ejercida por un puñado de orientales.

Las fuertes oleadas migratorias provenientes especialmente de España e Italia, trajeron en sus maletas la propagación de ideologías obreras y la positiva experiencia de las mismas en Europa. Dichas ideas encontraron en el Uruguay de Batlle el campo propicio para crecer y desarrollarse, al hacerse carne en una clase trabajadora que no encontraba otro medio de lucha que la propia lucha. La sindicalización, las peticiones, las organizaciones proletarias vieron en estas nuevas ideas el sustento ideológico que les hacía falta.

No se trata aquí de creer que nuestros antepasados prefirieron la organización sindical a la lucha. Sucede que el Estado y el Ejército tenían por ese entonces el monopolio de la coacción física, ya sea por lo costoso de las armas como por las complejidades tecnológicas que representaba a los gauchos el manejo, por ejemplo, de una Rémington.

Por otro lado Montevideo se consolidaba como la ciudad más poderosa del Uruguay, debido al control del ferrocarril y de los escasos medios de comunicación existentes por aquel entonces. Se vivía entonces un momento de efervescencia en una sociedad que experimentaba las nuevas economías y que era blanco de las inversiones inglesas por demás importantes tanto para el Uruguay como para el panorama mundial de ese entonces. El gobierno del Partido Colorado, que parecía ser exclusivo, vio en la figura y el levantamiento del caudillo blanco Aparicio Saravia un enemigo digno de ser respetado, lo que derivó en que el gobierno del colorado Juan L. Cuestas (1897-1903) contara con un compromiso expreso con los blancos. Prácticamente este hecho da comienzo a *No creo en ustedes*, cuando Sánchez lo toma y ridiculiza de forma muy

desarrollo natural del hombre por la tutela eclesiástica o política, más eficiente y armoniosa se volverá la personalidad humana, dando así buena muestra de la cultura intelectual de la sociedad en que ha crecido.” Apuntes sobre el Anarquismo. Noam Chomsky, 1970. Publicado en *For Reasons of State* (1973).

⁵ Para esa época el Uruguay asiste al nacimiento del Parque Urbano para los paseos en carruaje, el Parque Privado Rossell y Rius (Villa Dolores), Teatro Solís y Urquiza, Club Uruguay y Jockey Club entre otros lugares de difícil acceso para la clase media. **E. Méndez Vives**. El Uruguay de la Modernización 1876 – 1904. Pag.110

⁶ **E. Méndez Vives**. El Uruguay de la Modernización 1876 – 1904. Pag.106

lúdica para demostrar, por un lado, el caos y las incoherencias en las que se sumerge la clase política uruguaya; por otro, la falta de compromiso y solidaridad de la sociedad toda.

Ya para esta época se respira una paz interna en Montevideo, en mayor parte exigida por los inversionistas extranjeros que reclaman estabilidad. Esto lleva a que las reivindicaciones políticas dejaran de ser exclusivamente partidistas y comenzaran a tomar matices ideológicos que se alejaban de las posturas tradicionales. La paz interna y el fuerte gobierno central montevideano estuvieron vinculados a paralelas transformaciones que ocurrieron en la demografía, la economía, la sociedad y la cultura del Uruguay, cuyo motor fundamental lo constituyó la inmigración europea, sobre todo española, italiana y francesa.

Con la estructura económica modificada (la mayoría de la economía era controlada por estos grupos de inmigrantes), el ovino se incorporó a la explotación del vacuno en las estancias de 1850-1870, lo que provocó diversos cambios en la geografía y estructura social del país, puesto que a esto siguió el alambramiento de las estancias, generando la desocupación de la mano de obra que antes se ocupaba de custodiar el ganado, y generando un problema nunca antes visto como el hambre y la miseria rural. Desde ese momento trabajar para sobrevivir no resultaba una opción, sino una obligación. Para controlar la parte rural y el interior del país, el ferrocarril constituyó una herramienta esencial. Esto trajo como consecuencia una entrada al 1900 con fuertes rupturas sociales, con una clase social propietaria que alimentó las diferencias. Los "pueblos de ratas" dieron refugio al gaucho del 1900, cambiando su anterior dieta carnívora por ensopados de muy poco valor nutritivo. El servicio doméstico o la prostitución para las mujeres, y el peonaje, la esquila, el contrabando y el robo de ganado para los hombres, fueron las actividades del gaucho moderno que comenzó a emigrar a las ciudades.

En Montevideo, la aparición de la "cuestión social" fue la novedad. Aunque el ascenso social aún era posible, las condiciones de vida del proletariado industrial eran duras. Las jornadas de 11 o 15 horas contextualizaron el discurso anarquista y la fundación de los primeros sindicatos por 1875. El viejo temor de la clase empresaria a la subversión blanca fue poco a poco sustituido por su nuevo miedo a la revolución social.

Este es el Uruguay en el que surge la personalidad de un Florencio Sánchez que, nacido en Montevideo el 17 de enero de 1875, ya es testigo y partícipe de las violentas luchas entre los partidos Blanco y Colorado. Desde temprana edad, Sánchez comenzó a trabajar como empleado gubernamental y a mostrar sus inquietudes periodísticas; en su condición de “blanco” participó en la revolución que se produjo en 1897 y, consternado por el feroz enfrentamiento político, el joven se trasladó a Brasil. Pero a partir del año siguiente retomó su tarea periodística alternando su actividad en ambas costas del Río de la Plata, entre Montevideo, Buenos Aires y Rosario. Trabajó en el diario *La República*, que por la acción de Sánchez participó de manera intensa en el movimiento sindical hasta convertirse en una tribuna de la protesta obrera, a tal punto que Sánchez fue despedido por el dueño del diario, Emilio Schiffner.

En el año 1900, Sánchez se vincula al ambiente intelectual bonaerense y ejerce la crítica teatral en *El País* de Carlos Pellegrini. Tras varios viajes entre Montevideo y Buenos Aires, el 13 de agosto de 1903 la compañía de Jerónimo Podestá estrena, en el teatro de la Comedia de la capital argentina, *M'hijo el doctor*. En títulos sucesivos - *Cédulas de San Juan*, *La pobre gente*, *La gringa* (1904), *Barranca abajo*, *Mano Santa*, *En Familia*, *Los muertos* (1905)- Sánchez profundiza su rol de transformador del teatro rioplatense. Pero, según Zum Felde, "*La originalidad del teatro de Sánchez, con respecto a la anterior producción teatral en el Río de la Plata, consiste, fundamentalmente, en su realismo*". En éste influyó en gran medida la capacidad personal del autor para reproducir, en escena, dichos y situaciones de la vida real. Pero, además, gravitó en toda su obra la particular evolución de su postura ideológica.

De orígenes familiares blancos, Sánchez luchó en 1897 junto a las fuerzas revolucionarias de Aparicio Saravia. De allí surgirá su desencanto de las posturas políticas tradicionales y su alineamiento a las corrientes anarquistas que circulaban entonces por el Plata, en torno a los grupos de inmigrantes europeos. Literariamente, esa transformación se expresa en *Cartas de un flojo* y *El caudillaje criminal en América*, polémico ensayo sobre la realidad política del Río de la Plata a comienzos del siglo XX⁷.

La obra de Sánchez se desarrolla en un momento en el que los consumidores de conferencias y otros espectáculos con fines propagandísticos eran mayoritariamente anarquistas, por lo que tanto los productores como los consumidores de bienes

⁷ Tomado de: **100 autores del Uruguay** Paganini, Alberto - Paternain, Alejandro - Saad, Gabriel - Editado por **Capítulo oriental**.

simbólicos, así como los medios de difusión, pertenecían mayoritariamente a anarquistas. Muchos tendieron a identificar el anarquismo, en parte por este auge, con una moda pasajera, pero pese a esto el movimiento igualmente se desarrolla dentro de un ámbito circular y marginal. Prueba de ello es un artículo publicado en la Revista Futuro⁸ que sostiene que “...*el teatro es uno de los medios más eficaces para la vulgarización de lo bello entre las masas. Teniendo en cuenta esto, la dirección de Futuro se ha propuesto organizar una serie de veladas artísticas, musicales, literarias para las cuales se cuenta con la colaboración de varios intelectuales, de algunos músicos y de un grupo filodramático formado por inteligentes aficionados...*”.

Sánchez escribe *Cartas de un Flojo* en Montevideo y las publica originalmente en *El Sol*⁹. Constituyen una serie de tres cartas, dentro de las que encontramos “¡Orientales y basta!”, “No creo en ustedes” e “Ídolos gauchos”. Tras la publicación, las cartas fueron leídas en el Centro Internacional de Estudios de Montevideo, dando paso a una fuerte polémica. *No creo en ustedes* transgrede no sólo la estructura narrativa de una nota de prensa, sino también la forma de dirigirse al público. En dicha carta, Florencio Sánchez expresa profundamente su visión de lo que él cree que se han convertido los uruguayos y, desde su condición de periodista, actúa aconsejando, opinando y compartiendo sus previsiones de futuro, apoyado en tres columnas clásicas del pensamiento filosófico.

De donde venimos: El autor recuerda la herencia, genética y cultural, del mestizaje oriental, buscando exaltar la veta charrúa para dejar un poco de lado la de *chulo*¹⁰. Apela a una sociedad que intente parecerse menos a la europea y más a la nativa; a un ser humano que privilegie lo instintivo *de la india madre* y menos los rasgos de *chulo*: “*Nos parecemos más a papá*”, apunta irónicamente el autor.

Dónde estamos: Más allá de la crítica que atraviesa toda la carta, Sánchez se toma unos párrafos para refugiarse en un juego de palabras y hacer referencia al caos institucional del país, burlándose de los acuerdos y recursos de los partidos políticos del momento, así como de sus líderes. Este recurso, ya descrito unas páginas antes, sirve

⁸ Revista de corte anarquista aparecida en Montevideo en 1904. El artículo citado fue publicado en el número de agosto del mencionado año.

⁹ Semanario argentino de fuerte contenido social, aparecido en 1904 y dirigido por Alberto Ghirardo.

¹⁰ Término utilizado por Florencio Sánchez para referirse a los europeos.

para demostrar la realidad incoherente en la que se ve sumergida la clase política uruguaya de 1900 y para burlarse de la misma con la sutileza que caracteriza a Florencio Sánchez¹¹. Nos muestra un pueblo oriental con demasiados políticos, con demasiadas opiniones y con demasiadas voces hablando a la vez (no así juntas) que nadie puede entender: “...*por sobre la babélica algarabía...*”

A dónde vamos: Luego del balance que realiza a lo largo de todo el documento, el autor reafirma el desencanto que lo domina, confesando que no vislumbra un buen futuro para el país sino se produce un cambio, sobre todo en las mentes más jóvenes, apelando de cierta manera a *no adorar falsos ídolos*, a buscar nuevos ejemplos a seguir de quienes “*ahora trazan nuevos rumbos*”.

¹¹ El párrafo referido de *Cartas de un flojo* es: “*Cuestas, gobernando con blancos y colorados; blancos contra Cuestas, colorados contra blancos y contra Cuestas, blancos con los colorados y contra los blancos, colorados contra los colorados, Cuestas contra los blancos, contra los colorados y... con Cuestas;...*”

DELIMITACIÓN TEÓRICA DEL ANÁLISIS:

Son variados los recursos teóricos que pueden resultarnos de utilidad a la hora de analizar este escrito de Sánchez. Entre ellos, seleccionaremos algunos elementos que nos permitan delimitar nuestra lectura haciendo hincapié en ciertos aspectos o posturas expresados en análisis previos que puedan acercarnos al espíritu del autor y arrojar luz sobre el contexto de producción del particular documento que nos ocupa.

En la obra de Bajtin encontramos una aproximación teórica que resulta fundamental comprender para dar inicio al análisis que nos proponemos, y es su concepto sobre el enunciado en tanto respuesta. En ese concepto nos apoyaremos por considerarlo apropiado para guiar esta lectura de nuestro objeto de estudio:

“Todo enunciado –establece Bajtín- debe ser analizado, desde un principio, como respuesta a los enunciados anteriores de una esfera dada (el discurso como respuesta es tratado aquí en un sentido muy amplio): los refuta, los confirma, los completa, se basa en ellos, los supone conocidos, los toma en cuenta de alguna manera. El enunciado, pues, ocupa una determinada posición en la esfera dada de la comunicación discursiva, en un problema, en un asunto, etc. Uno no puede determinar su propia postura sin correlacionarla con las de otros. Por eso cada enunciado está lleno de reacciones...”¹²

Cartas de un Flojo funciona como una respuesta a los códigos de una sociedad conservadora y temerosa de sí misma. A una sociedad que, pese a tener una historia aún incipiente, ya se valía de ella para arraigarse a una idiosincrasia que repudiaba toda desviación de la norma. Es por eso que la “carta” de Sánchez es tan sólo el eco de las preguntas que esta misma sociedad no se animaba a hacer en voz alta. Es la respuesta disfrazada de pregunta que genera la reacción a la que se refiere Bajtin. Pero la fórmula que Sánchez utiliza requiere aún otro abordaje, y nuevamente apelaremos a Bajtin:

“...cualquier palabra existe para el hablante en sus tres aspectos: como palabra neutra de la lengua, que no pertenece a nadie; como palabra ajena,

¹² M. BAJTIN: *Estética de la creación verbal* (trad. De Titiana Bubnova), México, Siglo XXI, 1985.

llena de ecos, de los enunciados de otros, que pertenece a otra persona; y finalmente, como mi palabra, porque, puesto que yo la uso en una situación determinada y con una intención discursiva determinada, la palabra está compenetrada en mi expresividad."¹³

Otro concepto del que nos valemos para definir el marco de análisis es el de *función poética* de Jakobson, o sea, "la tendencia hacia el mensaje como tal". Jakobson afirma que para reconocer los rasgos inherentes a la poesía, es necesario recurrir a los modelos básicos que se utilizan en una conducta verbal.

En Mukarovsky encontramos el equivalente a la *función poética* de Jakobson, en este caso denominada *función estética*, que puede ser observada dentro y fuera del arte. Desde dos perspectivas, desde el punto de vista del *sujeto* y desde el punto de vista del *objeto*, nos resulta interesante esta aproximación. La afirmación que nos parece más relevante en el planteo de Mukarovsky al respecto es aquella según la cual *la estabilización de la función estética es asunto de la colectividad*.

Por su parte, para Umberto Eco, *la función estética se da cuando el signo se estructura de manera ambigua y se presenta como autorreflexivo al atraer la atención del destinatario antes que nada hacia su propia forma*. La *función estética* es entonces descrita por Eco en los mismos términos en que Jakobson describe la *función poética*.

*La información plasmada es poética, científica, estética, mítica, fantástica, simbólica, ideológica, individual y social. Su potencia y debilidad radican en la confusión voluntaria entre la intersección de sujetos, elementos expresivos, signos, materiales y su reunión*¹⁴.

¹³ **M. BAJTIN**: En *Teoría y estética de la novela* (trad. de Helena S. Kriúkova y Vicente Cazcarra), Madrid, Taurus, 1989.)

¹⁴ Extraído de <http://www.icono14.net/revista/num5/articulo9.1.htm> . Artículo de JACOB BAÑUELOS CAPISTRÁN: *Poética y retórica dialógica del espacio en la ciudad de México*. Cátedra de Semiótica Departamento de Comunicación y Periodismo Tecnológico de Monterrey- Campus Ciudad de México .

NO CREO EN USTEDES:

No creo en ustedes constituye uno de los puntos críticos de articulación entre el pensamiento político de Sánchez y su obra artística y profesional, por lo que resulta muy difícil (y poco atractivo) separar el ser político del dramaturgo y el periodista, y más aún si comprendemos que dentro de cada uno de ellos conviven diversas caras del autor. El anarquista, el hombre de Saravia, el idealista y activista que aúna la personalidad política de Sánchez, conviven constantemente en el texto con el dramaturgo, el periodista, el escritor y el enfervorizado relator que Sánchez fue.

Se trata de una obra que ya desde el título busca generar una reacción, confrontarse con sus destinatarios. Despertar en los lectores la acción, abandonar el “mejorativismo” en el cual se han sumergido los movimientos sindicalistas de la época y plantear una necesidad de lucha por una sociedad más igualitaria, por una sociedad que no destruya a quienes constituyen su motor. Desde el punto de vista formal, debemos entender que la carta pretende generar una conmoción en los lectores usando un recurso que intentaremos desglosar al dividir el análisis en diferentes etapas.

Abordaremos primero el título como firma del documento y veremos cómo este recurso genera un cambio en los roles clásicos de destinatario y autor. Las diferentes combinaciones en los plurales y singulares que Sánchez utiliza para referirse al destinatario, llevan al lector a asumir justamente el papel no tradicional en este tipo de discurso, y la responsabilidad final queda en sus manos. Estas son las principales razones, a nuestro criterio, por las cuales *No creo en ustedes* se vuelve una obra tan criticada por los segmentos más conservadores de la sociedad de la época.

Finalmente atenderemos cómo el autor, a través de la ironía y la metáfora, deja plasmada en sencillas palabras su afiliación política y su visión de la sociedad.

No creo en ustedes constituye a nuestro entender una brillante estrategia sanchiana no sólo para expresar su propio pensamiento sino también para movilizar las emociones de quienes se mostraban silenciosos a la realidad.

El título como firma.

Bajo un título directo y atractivo, imposible de pasar por alto si nos situamos en la época y el contexto anteriormente descrito, encontramos el pensamiento político de Florencio Sánchez. Apoyado casi constantemente en recursos de la oralidad y transitando constantemente entre la más fina y pura ironía y la metáfora, el autor deja ver la posición que ha adquirido, ahora tal vez con más distancia, tanto frente a sus compatriotas como frente a la realidad política del Uruguay. Aunque el texto respira esa nostalgia constante por lo que es, por lo que debe ser o pudo haber sido, Sánchez muestra explícitamente el desencanto que sufre para no detenerse en ese *sueño*, sino que sin pedirlo y sólo provocando, busca directamente la acción de los lectores.

La carta tiene un destinatario, o miles, representados en el “ustedes” del título.

“No creo en ustedes”, titula Sánchez, y mueve a la inmediata pregunta. ¿En quiénes? ¿En la sociedad? ¿En los lectores¹⁵? ¿En los “patriotas, guapos y politiqueros”? ¿En los profesionales o en los sindicalistas? ¿En “mi(s) querido(s) amigo(s)”? ¿En él mismo? Violentamente Sánchez nos presenta a un destinatario no especificado, prácticamente ausente hasta un final en el que todo lo que se deducía se vuelve explícito. El *yo*, presente en el título es reafirmado al final de la obra con la propia firma del autor, hecho este que resulta novedoso para este tipo de textos en los cuales el seudónimo era lo más corriente (y por sobre todo lo más seguro).

“Yo, Florencio Sánchez, no creo en ustedes, patriotas, guapos y politiqueros”, se lee, y esto que puede parecer una simple fórmula en nuestros días, constituye una declaración política por demás comprometida en un contexto en el que los partidos Blanco y Colorado parecían tener la potestad exclusiva para gobernar y las agrupaciones sindicales y movimientos ideológicos de corte anarquista eran (y siguen siendo) particularmente aborrecidos por los segmentos más conservadores. Dichas posturas eran frecuentemente asociadas a la violencia y al desorden, pero sin embargo no todas las medidas de lucha de los sindicatos y agrupaciones anarquistas tenían a la violencia como propuesta central; por esa época eran la huelga, el boicot, el sabotaje y el *label*¹⁶ supieron ser las medidas de lucha más comunes, promoviendo siempre la acción directa,

¹⁵ Asumimos que estas cartas, publicadas en *El Sol*, fueron leídas en un primer momento y en mayor parte por un público de tendencia anarquista, debido a la orientación del medio. No se descarta sin embargo que otros segmentos del público de diferente corriente ideológica hayan tenido acceso a las mismas.

¹⁶ Medida de lucha que consiste en estampar un sello sindical en los productos de la empresa que no estén en conflicto. S. Marota op. cit., pág. 236. E. J. Bilsky, op. cit., t.2, pág. 213.

es decir, la negociación con el patrón directamente sin intervención del Estado, sin que esto implicara la utilización de la fuerza.

Yo: los destinatarios.

Bajtín rechaza la concepción de un “yo” individualista y privado; el “yo” es esencialmente social. Cada individuo se constituye como un colectivo de los numerosos “yoes” que ha asimilado a lo largo de su vida, algunos de los cuales provienen del pasado; estos “yoes” se encuentran en las “voces” de otros y pertenecen a fuentes distintas (ciencia, arte, religión, clase, etc.). Esta polifonía, estas “voces”, son un conjunto interrelacionado de creencias y normas denominado “ideología”. Nunca estaremos por fuera de la ideología porque hablamos con nuestra ideología - nuestra colección de lenguajes, de palabras cargadas con valores-. Por lo tanto, es el sujeto social quien produce un texto que es, justamente, el espacio de cruce entre los sistemas ideológicos y el sistema lingüístico. El análisis de la lengua en su totalidad concreta y viviente conduce al análisis translingüístico o, en otras palabras, a la polifonía; al conjunto de “voces” que no es simplemente lingüístico, y que ofrece también una perspectiva monológica y abstracta. Aparecen de esta manera las relaciones lógicas que son necesarias para las relaciones dialógicas, así como las relaciones de significación objetiva como los enunciados y las posiciones de los diferentes sujetos.

También el signo será ideológico, es decir, que no es inocente pues no es un reflejo mecánico de la realidad. El signo es entonces un fenómeno complejo que “refleja y refracta” la urdimbre social. Depende del contexto para significar una o muchas cosas; es escurridizo, es semánticamente móvil, inacabado, abierto, dinámico, capaz de generar nuevas informaciones a diferentes receptores. Por eso la literatura, sostiene Bajtín, no refleja la realidad sino que se alimenta de diferentes conceptos - económicos, filosóficos y sociales - que afectan la realidad, y así elabora e interpreta esa realidad, interpretación que es una evaluación de esa misma realidad. El discurso crea así el objeto-discurso en el que el escritor (que también es un “yo” social) aparece como mediador y en el que el lector puede ser autor en la medida en que todos somos autores cuando hablamos, escuchamos, leemos o escribimos.

A partir de estos conceptos, podemos leer el objeto que nos ocupa como un texto se caracteriza esencialmente la heteroglosia, o sea, la naturaleza ambigua de la palabra y la versatilidad significativa del lenguaje en su proyección histórica, y por ser un discurso dialógico, o sea, inscripto en una pragmática comunicativa¹⁷.

Esto se traduce en una modificación del estatuto del discurso, del texto, del autor y del lector que se va a reflejar en todo el texto.

Desde el destinatario concebido como unidad singular en los aspectos más formales de la carta (“*Mi querido amigo*”, “*Tuyo*”), hasta la pluralidad del discurso que sobresale en la misma hablándole a la masa, el texto transcurre de lo plural a lo singular, acusando a una persona en alguna ocasión, a la sociedad toda o a una clase en particular en otras. ¿Por qué Sánchez utiliza la estructura narrativa clásica de una carta para comenzar y finalizar, mientras que en el cuerpo de la misma transgrede dicha estructura?

Este juego de personas y de verbos busca, a nuestro entender, aumentar la carga de compromiso del lector. La manera en que Sánchez se expresa es la manera en la que se expresan los dirigentes, a los líderes de opinión, a aquellas personas cuya voz es escuchada y respetada por gran parte de las personas. Esto persigue el fin de que cada persona asuma la responsabilidad, que cada persona asuma sus compromisos consigo mismo y con la sociedad, que cada individuo sea dueño de su libertad y dirija su accionar acorde al bienestar de toda la sociedad, y esto responde claramente a los preceptos del anarquismo, de Stirner a Bakunin.

El destinatario como autor de las preguntas.

De la lectura del texto se desprende sin mayores dificultades lo importante o “escandaloso” que pudo éste resultar para la moral de principios de siglo. Aunque no debemos olvidar que proclamas de esta naturaleza no eran para nada ajenas a una sociedad que ya veía consolidarse los sindicatos de tendencias más radicales hacía ya unos años y asistía, directa o indirectamente, a contenidos guiados por similar ideología.

¹⁷ Información obtenida en:
www.javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/Facultad/sociales_virtual/publicaciones/arena/bajtin2.htm

Es así que creemos que la repercusión de este texto se desprende de su estructura, más allá de los temas que aborda. Si los sectores más acomodados de la sociedad podían ser indiferentes a una proclama ideológica de estas características, no podían serlo, pues se les hacía intolerable, frente a un discurso en el que se reconocían. En definitiva, la respuesta tenía un origen, y el lector se transformaba en el autor de ese “origen”, de esa “carta” inicial a la cuál Sánchez “responde”, con esta.

Un destinatario que no pregunta, pero se le responde cual si hubiera preguntado.

Un autor que elabora las preguntas y las respuestas.

Un autor que traslada a la sociedad la autoría de dichas preguntas que sólo pueden tener la respuesta que él mismo da.

Las preguntas sí son realizadas de manera no explícita por el destinatario, que se vuelve cómplice de la carta.

Es inevitable que sintamos, al finalizar el texto, que las preguntas las hemos formulado nosotros mismos, y por eso es también inevitable sentir que esa carta inicial es de nuestra autoría. El destinatario anónimo, quien nunca preguntó pero igualmente recibió esa carta, no puede dejar de sentirse autor, porque es este destinatario el que agrega las preguntas que el texto omite.

Si al leer la carta el destinatario se vuelve autor, Sánchez se vuelve destinatario de una reacción. Una carta hecha de respuestas no deja de ser una carta hecha de preguntas, y esto convierte a Sánchez a la vez en autor y destinatario del documento.

Las convicciones: entre la poética y la política.

Sánchez no refiere directamente a una ideología en particular (más allá de que todos ya supieran su afiliación al anarquismo), y tampoco busca sumar adeptos a la misma desde el adoctrinamiento. Por el contrario, cree ver suficientes razones en los errores y fallas del sistema vigente y solo intenta que el lector pueda hacer esa lectura por sí mismo. Igualmente, el pensamiento del propio Sánchez se deja ver claramente en algunos de los pasajes que citamos a continuación, en los que acusa más que convocar.

“¿Tienes noticias de parte alguna donde la política, piedra mordiente que desgasta las energías morales y físicas de los hombres, tenga más subordinados?”

Podríamos decir que, muy simplificado, el socialismo y el anarquismo persiguen el mismo objetivo: llegar a una sociedad igualitaria. Sin embargo, ambas ideologías difieren notoriamente en los medios a los que apelan para lograrlo. Mientras que el socialismo busca alcanzar la igualdad entre las personas mediante el control del Estado, el anarquismo cree que una condición necesaria es la destrucción del mismo.

Esta declaración de Sánchez no sólo deja ver su repudio por la política (y los políticos), sino que también nos enseña los postulados esenciales del anarquismo: la negación del estado y, consecuentemente, de la clase política dirigente, colocando en ambos la causa de las enormes diferencias entre clases sociales.

William Godwin, entre otros, promueve el pensamiento según el cual *“es injusto que un ser humano trabaje hasta perder la salud o la vida mientras que otro nada en la abundancia”*¹⁸, y son las leyes y las clases dominantes las que, según Sánchez, estimulan dicha desigualdad y conspiran contra la integridad moral y física de los más desfavorecidos.

Esto es lo que sostiene Sánchez cuando refiere a que la política (y sus leyes y sus sistemas y sus hombres) desgasta al hombre. Una postura claramente contraria a la existencia de las instituciones políticas y hacia los sistemas educativos que las mismas reproducen, que no persiguen otro fin que el de regenerar la misma ideología: *“...desde los escaños universitarios, tamizamos por nuestro criterio partidista a Voltaire y a Kant y a Rousseau y a Hegel...”* Esta es una dura crítica al intelectualismo en el que se han sumergido los universitarios y una acusación a las instituciones educativas que tiene por objetivo buscar la reflexión de los intelectuales en potencia que basan su obra en las anteriores.

Vaz Ferreira¹⁹ sostiene que las *“profesiones intelectuales, especialmente las que llamamos liberales –y espacialísimamente dentro de ellas, las de abogado y médico– han sido objeto y son todavía objeto en nuestros medios, de una hostilidad que es una de las tantas manifestaciones del fenómeno intelectual... (...) Todo el mundo habla o*

¹⁸ **Ideario Anarquista**. William Godwin, Justicia Política. Pág. 50. Editorial Longseller, enero de 2001.

¹⁹ **CARLOS VAZ FERREIRA**, *Moral Para Intelectuales*. Moral de las distintas profesiones intelectuales. Pág. 42. Editorial Losadas. Buenos Aires, 1962.

escribe hoy contra las profesiones liberales: es una costumbre; se considera como una obligación. Es de moda satirizar a los que persiguen títulos, a los padres que los desean para sus hijos, y difícilmente nos libramos por una semana entera de un artículo de diario o folleto de algún folleto o discurso al respecto.” Con este pasaje de la obra de Vaz Ferreira comprobamos que sin dudas la sociedad asistía normalmente a manifestaciones de este tipo y de cierta manera se encontraba predispuesta a ser criticada y discriminada por aquellos sectores a los que acostumbraba criticar y discriminar. De aquí se desprenden dos aspectos importantes. Por un lado, la genialidad de Sánchez al utilizar un recurso novedoso para decir lo mismo que otros escritores de la época pero lograr llegar, de cierta manera infiltrado o camuflado bajo el formato de *carta*, a sectores más complejos de alcanzar con el discurso tradicional.

Por otro lado, la acusación misma a los universitarios, de ver lo que quieren ver, o peor aún, de ver lo que sus padres que quieren que vean. Sin dudas Sánchez, antes un guerrero blanco, luego un anarquista, es una persona con credenciales de sobra para oponerse a la *herencia ideológica* y alentar a que los intelectuales universitarios formen su propia visión de la realidad y abandonar (o no necesariamente seguir) el camino de sus padres.

CONCLUSION:

Han pasado más de 100 años desde estas declaraciones, y en todo este tiempo el anarquismo parece no haber podido vencer el velo de utopía que siempre le rodeó.

Llevado adelante y promovido por grandes nombres de la historia, ha encontrado eco generalmente sólo en pequeños grupos de la masa social y, como si esto fuera poco, con el correr de los años ha perdido afiliados en gran número: algunos pensadores actuales que tímidamente se han alineado a las teorías anarquistas más conservadoras, otros pocos que lo predicán abiertamente y una masa que simplemente se deja llevar por la estética de la “A” rompiendo los límites del círculo. Un siglo después, paradójicamente, las mayores discusiones sobre anarquismo parecen centrarse en las universidades y en grupos de pseudo-intelectuales, mientras que la acción directa sigue estando reservada para los sectores más radicales y desfavorecidos.

No creo en ustedes nos enseña, entre otras cosas, la importancia de ser inteligente al momento de promover una manera de pensar en sectores en que sabemos tendrá poca o casi ninguna aceptación. El *pensamiento lateral* que recorre toda la carta busca constantemente generar una molestia en el lector, logrando que se sienta incómodo y reaccione de alguna u otra manera. Sánchez logra infiltrar en la sociedad un discurso revolucionario que molesta a sobremanera a los receptores aunque sin saber ellos, específicamente, porqué.

Cartas de un flojo es, sin duda, la prueba de que cuando *la forma y el contenido* son encarados desde el arte, la originalidad y la inteligencia, el periodismo (y el periodista) desempeña realmente el rol social que le corresponde dentro de una comunidad. Rol este que no debe ejercerse desde el generar miedo, el tergiversar información o abundar en noticias para ocultar lo que no se desea dar a conocer, sino desde un periodismo que busca hacer reflexionar y movilizar a quien lo consume. Un periodismo que busca la confrontación y no la felicitación del público fiel, sea quien sea. El periodismo ejercido por Sánchez en las cartas hirió y logró conmover a una masa social cuasi-sorda, que tal vez al día siguiente prefirió olvidar lo leído, pero que seguramente cuando tuvo que en sus manos el documento no pudo dejar de sentirse aludida.

La forma: Una de las razones que posiblemente llevó a Sánchez a elegir el formato de carta fue tal vez el hecho de que ésta le permite una comunicación más descontracturada y cercana con quien la va a leer. Una carta es algo que se escribe a alguien que nos importa y en una carta, por lo general, se escriben cosas importantes. Pero por sobre todas las cosas, una carta dirigida a un “querido amigo”, es algo muy íntimo, y esto no pasa desapercibido en un medio tan público como un diario. Es así que *No creo en ustedes* se asegura desde lo formal la lectura, llamando la atención del lector y venciendo los formalismos de un discurso político aburrido.

El contenido: a nuestro entender, la genialidad de Sánchez consiste en hacer sentir al lector autor de las preguntas y, de cierta manera, volverlo responsable de las respuestas que le da. El autor recorre diferentes aspectos que hacen a la vida política, social y cultural del Río de la Plata para ejercer una fuerte crítica a la misma. Este mecanismo utilizado por Sánchez es el que brinda a la carta las características necesarias para golpear los sectores conservadores de la sociedad del 1900.

Es así que una vez abordadas las cartas en su totalidad (entre ella *No creo en ustedes*), analizadas, leídas en profundidad y hasta respirado el ambiente que rodeó a Sánchez, sólo puede abordar un sentimiento de admiración hacia un hombre que dejó de lado la persona pública así como todo temor de persecución, para apostar plenamente a lo que muchos consideraron y consideran una utopía revolucionaria.

Pablo Roda
C.I: 3.082963-2 / N° Est.: 980006
pablorroda@gmail.com

BIBLIOGRAFÍA:

ANTONIO LOPEZ: *La FORA en el Movimiento Obrero*. Tupac Ediciones. Buenos Aires, Argentina. 1998.

ENRIQUE MENDEZ VIVES: *Historia Uruguaya. El Uruguay de la Modernización 1876 – 1904*. Ediciones de La Banda Oriental

Ideario Anarquista. Ediciones Longseller 2000.

CARLOS VAZ FERREIRA: *Moral para intelectuales*. Editorial Losada. Buenos Aires, Argentina. 1962

MIJAIL BAKUNIN: *Estatismo y Anarquía*. Ediciones Anarres. Buenos Aires, Argentina. 2004

MIJAIL BAJTIN: *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI, México, 1982

JUAN HERRERO CECILIA: *Mijail Bajtin y el principio dialógico en la creación literaria y en el discurso humano* en Teoría de la Crítica Literaria. Pedro Aullón de Haro (editor). Ed. Trotta. Madrid, 1994.

ANA RUTH GIUSTACHINI: *La dimensión verbal en el teatro anarquista: la columna de fuego de Alberto Ghirardo*. Teatro del Pueblo – Somi, Buenos Aires, Argentina. 1990.

ABRIL TRIGO: *Caudillo, Estado, Nación, Literatura, Historia e Ideología en el Uruguay*. Gaithesburg, Mim Hispamérica, 1990.

NOAM CHOMSKY: *Apuntes sobre el Anarquismo*. Publicado en For Reasons of State en 1973.

FERNANDO GARCÍA ESTEBAN: *Vida de Florencio Sánchez*. Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1939.

ECO UMBERTO: *Obra abierta*. Planeta, 1992.

Paginas WEB consultadas:

<http://www.monografias.com>

<http://www.wikipedia.com>

<http://www.icono14.net>

<http://www.mec.gub.uy>

<http://www.javeriana.edu.co/>

No creo en ustedes.

Florencio Sánchez, *Cartas de un Flojo*
El Sol, Buenos Aires, 1910.

Mi querido amigo:

Tienes razón. Pero es únicamente ante las majestades de la patria y del coraje que son ustedes solidarios y se respetan. En lo demás... observa el espectáculo: Cuestas, gobernando con blancos y colorados; blancos contra Cuestas, colorados contra blancos y contra Cuestas, blancos con los colorados y contra los blancos, colorados contra los colorados, Cuestas contra los blancos, contra los colorados y... con Cuestas; colorados herreristas, tajistas, simonistas y blancos de Saravia, de Aguirre, de Terra y de Acevedo; constitucionalistas sueltos, constitucionalistas con o contra Cuestas, los blancos y los colorados; todos hablando, hablando a la vez o gritando o vociferando; aquí y allá, ojos que centellean, puños en alto, garrotes que amagan, boleadoras que zumban; los rencores explotando a la vez en todas partes, todos los hígados en plena y perpetua erupción... y, de cuando en cuando, por sobre la babélica algarabía, los plañidos del doctor Aramburú, Nuevo Mario, que se pasa la vida regando con sus lágrimas las ruinas de la fraternidad uruguaya.

De una manera más sintética, aunque un tanto campechana, le definía hace algunos años a Carlos María Ramírez, el espíritu burgués más sano y más equilibrado que haya producido la cepa oriental, la situación de los partidos políticos de esa tierra. Los blancos - le decía - son una bolsa de gatos, los colorados otra bolsa de gatos y los constitucionalistas cuatro gatos en una bolsa. Y él aprobaba con su sonrisa melancólica.

Es que ello era realidad pura. Y lo es.

Nacidos de chulo y de charrúa nos queda de la india madre un resto de rebeldías indómitas, su braveza, su instinto guerrero, su tenacidad y su resistencia, y del chulo que la fecundó la afición al fandango, los desplantes atrevidos, los dobleces, la fanfarronería, la verbosidad comadrera y el salivazo por el colmillo, elementos constitucionales más que suficientes ambos para generar los vicios y defectos de eso que ha dado en llamar nuestra megalomanía, raza de los Treinta y Tres.

De tal herencia fisiológica conservamos muy acentuados los rasgos del chulo padre. Nos parecemos más a papá. La afición nuestra a la politiquería es importación pura de la tradicional Puerta del Sol. Más: Montevideo, toda la República, es una reproducción ampliada de aquel conversadero madrileño que nos describen los costumbristas españoles. Entre comer, beber, conversar de política y darnos de navajazos, repartimos el tiempo.

¿Tienes noticias de parte alguna donde la política, piedra mordiente que desgasta las energías morales y físicas de los hombres, tenga más subordinados?

Casualidad es que no nazcamos los orientales arrullados por el estruendo de un motín; enseguida, a la vez que a decir mamá o papá, la solicitud paternal nos enseña a pronunciar el nombre del caudillo de su preferencia; en las escuelas elementales aprendemos geometría y gramática blanca o colorada y a rompernos la crisma a pedradas por el caudillo de uno y otro color; desde los escaños universitarios, tamizamos por nuestro criterio partidista a Voltaire y a Kant y a Rousseau y a Hegel, y cuando abandonamos las facultades con nuestro título debajo del brazo, nos dirigimos a tranco largo a llevar la ofrenda de nuestro saber oficialmente consagrado, a la comunidad política a que han pertenecido nuestros padres, nuestros padrinos, el maestro normalista, el catedrático universitario y el cacique que ha llevado de la rienda nuestro juveniles ardores.

Y los de una colectividad política, si hemos resultado poetas, a cantar a los héroes de la causa; si periodistas, a batallar por ella; si abogados, a fabricar leyes; si médicos a organizarle servicios sanitarios; si financistas, a manejarles el tesoro; si ingenieros, a medir campos de batalla, y mientras no hagamos poemas, ni leyes, ni ambulancias, ni operaciones de crédito, ni determinaciones geométricas, tenemos que pensar en que debemos ir pensando en esas cosas, las proyectamos, nos las narramos, las discutimos y nos damos de mojicones con los de la fracción contraria, que se ocupan a su vez de resolver idénticas cuestiones; y como el tiempo que se ha de perder siempre sobra, aún nos queda un rato disponible para relacionar nuestras cuestiones políticas con el planeta Marte y la Vía Láctea y entregarnos con singular ardor a rebatir las leyes de su existencia sideral. Verbigracia: el bardo Roxlo a guitarrazo limpio con los jóvenes colorados a propósito de Garibaldi, y todo un país convulsionado, asintiendo al lírico pugilato, absorbido por él.

¡Lástima de tiempo derrochado en el culto de lo nimio, de energías absorbidas por lo secundario!

Te declaro con toda franqueza que quisiera ser más optimista acerca de la suerte de este país; pero no puedo, no puedo ver de color rosa lo que se está poniendo de un gris muy oscuro. Creo que tengan ustedes las bellas condiciones de me hablas, pero nada positivo espero de ellas, desde que veo a esa intelectualidad joven quemándose las cejas sobre amarillos mamotretos, empeñados en desentrañar enseñanzas de las epopeyas de nuestra raquíica existencia americana, en vez de ocuparse de los hermosos problemas científicos que agitan las mentalidades contemporáneas, agrupada en pos de la tibia resacas del primer gaucho clásico que se le ocurre héroe, enarboladas a guisa de ideal, o de las piltrafas vivas de cualquier pseudo caudillo, tropero de pasiones, en lugar de estar con los que desde ahora trazan rumbos sobre el porvenir, desperdiciando en una subordinación lamentable de lo que vale a la insignificancia, toda su exuberante vitalidad.

No creo en ustedes, patriotas, guapos y politiqueros.

Tuyo.

Florencio Sánchez